



V. Martínez-Otero (2014): *10 criterios para encontrarnos*. Madrid, CCS, 89 páginas.

10 Criterios para encontrarnos forma parte de la colección *10 Criterios* de la editorial CCS en los que se abordan una serie de temas educativos actuales incluyendo sugerencias prácticas que pueden ayudar en la mejora de diferentes ámbitos. El segundo libro, a cargo de Valentín Martínez-Otero, doctor en Psicología, doctor en Pedagogía y profesor-investigador en la Universidad Complutense de Madrid, está dedicado a un aspecto tan esencial para el desarrollo humano como son las relaciones interpersonales.

Como el mismo autor explica, las relaciones con los otros están condicionadas por múltiples pilares. De ellos se han seleccionado acertadamente diez criterios que ayudarán al lector a describir y entender mejor el entramado complejo de la convivencia. Los criterios aparecen ordenados alfabéticamente pues el autor no ha pretendido establecer ninguna subordinación entre ellos, todos son igualmente básicos para el encuentro positivo con los demás. De este modo, el listado de criterios incluye los siguientes: afectividad, apertura, cultura, empatía, justicia, libertad, paz, respeto, solidaridad y trabajo. Y en cada uno de ellos se realiza una sugerencia práctica en la que se anima la reflexión y la acción en pro de la convivencia.

A través del capítulo *Sé afectivo* el autor nos adentra en la realidad de la afectividad, presentando su caracterización a través de sus contenidos, sus procesos, sus elementos, sus experiencias y sus extremos. Sobre este último, se describe su polaridad, su manifestación tan extrema como el placer-displacer o tensión-relajación. Precisamente por este dinamismo de la afectividad que la hace susceptible de enriquecer o empobrecer el comportamiento, es fundamental que sea encauzada. Esta labor, como sostiene Martínez-Otero, debe hacerse gradualmente desde la infancia por medio de la educación emocional, en el ámbito familiar pero también en el escolar. En este mismo capítulo se nos advierte sobre peligros como la “alexitimia” que refiere a la incapacidad de expresar el propio estado de ánimo. Ahora bien, el autor termina con una invitación a una sana expresión emocional, al despliegue emocional, mediante, entre otros, la animación sociocultural.

Acciones de este tipo benefician no sólo al propio individuo sino al conjunto de la comunidad, tanto en el plano convivencial como en el cultural.

No te cierres profundiza en la dimensión relativa a la apertura, frente a la cerrazón que muestran las personas intolerantes, obcecadas. Tal es el caso del fanatismo que, en ocasiones, puede derivar en violencia. La apertura es, frente a ello, sinónimo de comunicación y de entendimiento, de diálogo y de intercambio. Aunque no es tarea fácil, debido a las posiciones tan diferentes de las que se puede llegar a partir, debe fomentarse porque el beneficio es para todos. La apertura aquí tratada no sólo se refiere a la transigencia a cuestiones ideológicas, políticas, religiosas, sociales, etc. Como afirma el profesor Martínez-Otero, la riqueza de este criterio apertura también “informa de la curiosidad intelectual, de la tendencia a experimentar, de la sensibilidad artística, de la imaginación, del interés por nuevas ideas y valores no convencionales”. De aquí que presente varias modalidades interrelacionadas de la apertura personal: a uno mismo, a los demás, al mundo objetivo y a la trascendencia.

Evidentemente, en esta selección sobre la convivencia no podía dejar de dedicarse unas páginas a la cultura. Para la construcción de una sólida convivencia es esencial el amor a la cultura. *Mantente culto* invita al lector a la formación, al perfeccionamiento, en atención a uno de los significados de cultura. Además, Martínez-Otero también hace alusión al otro concepto de cultura, utilizado mayormente por antropólogos y sociólogos. En este apartado también se incluye un apartado dedicado a la educación intercultural motivado por la sociedad multicultural en la que nos encontramos.

Con *Ejercita la empatía*, el profesor Martínez-Otero ha querido subrayar la trascendencia que la empatía tiene en las relaciones humanas. El autor presta una especial atención al cultivo de la empatía y al relevante papel de los agentes educadores en ello, tanto en la familia como en la escuela. En concreto, defiende el modelo autoritativo como favorecedor de comportamientos empáticos.

Busca la justicia advierte del valor que ésta tiene como reguladora de la convivencia. El autor hace un repaso por situaciones de injusticia que acompañan la actual crisis internacional que tanto está afectando a algunos países, como España. ¿Cómo superar la injusticia? El profesor es muy claro en esto al expresar que las conductas transformadoras deben apoyarse “en la racionalidad y la ética, pues de otro modo la meta de la convivencia se aleja”.

El siguiente criterio es el de la *libertad*, una libertad basada en la reflexión y en la responsabilidad. La práctica de esta libertad, que puede advertirse, en opinión de Martínez-Otero, en varios planos tales como elegir, asumir, autocontrolarse y actuar, conlleva una responsabilidad. *Practica la libertad* en

el sentido en que aquí se recoge, podría resumirse en el siguiente mensaje al que nos anima el autor: “sembramos libertad y cosechemos convivencia”.

La imagen positiva y tranquila de la paz incluye una convivencia positiva entre los ciudadanos. Ahora bien, la paz no depende sólo de los gobernantes políticos, como muchas veces se escucha o se lee en los medios de comunicación, es imprescindible que todos los ciudadanos cultiven diariamente una conducta congruente que sostenga y propicie la paz. Con *Vive en paz* el autor presenta ideas que pueden utilizarse para impulsar la paz desde intervenciones educativas.

Sin *respeto* es imposible la convivencia. Al respetar al otro se le reconoce su valor como ser humano. El respeto mutuo acerca las distancias y facilita la interacción. El profesor Martínez-Otero identifica en este análisis del respeto diversos ámbitos interrelacionados: uno mismo, los demás y la naturaleza. Además, hace énfasis en la mirada desde la admiración como condición beneficiosa para la convivencia.

La *solidaridad* comparte elementos comunes con criterios ya mencionados como es el reconocimiento a la dignidad de la persona. Pero en este criterio este elemento sirve de base para la toma de conciencia de las necesidades ajenas. El autor se detiene en diversos ámbitos de solidaridad: la familia, la escuela y el trabajo. *Sé solidario* sugiere que la responsabilidad es de todos y, por tanto, debe implicar tanto a cada individuo como a las organizaciones sociales y empresariales y a la comunidad en su conjunto.

El décimo criterio hace referencia al trabajo. En *Siéntete útil y colabora*, el profesor Martínez-Otero integra las dos vertientes del trabajo, la interna y la externa, para explicar el concepto actual de trabajo. De este modo, el trabajo se entenderá como actividad perfecta y productiva. Si bien, y atendiendo al objetivo de este texto, se subraya especialmente su sentido moral y social.

10 Criterios para encontrarnos es, como hemos podido apreciar, un libro de interés no sólo para educadores -entendiendo no sólo a los profesionales de la educación sino también a los padres-, es un texto que, desde un cuidadoso análisis de los diferentes criterios, puede ayudar a cualquier persona que quiera entender un poco más el entramado de las relaciones interpersonales y esté interesado en mejorar su relación, y en definitiva, su vida, con los demás.

María R. Belando-Montoro
Universidad Complutense de Madrid, España